Mirada hacia la sexualidad.

Escoger la sexualidad como eje central de este Dossier ha sido un guiño que requiere la compañía de una mirada cómplice, la vuestra. Sin embargo, nuestra intención es ir un poco más allá. En este año 1999, marcado por ser el último -o penúltimo- del siglo, la tentación de hacer balance invade todas las áreas, sin excepción. La sexualidad, por tanto, no queda exenta de esa visión crítica y reflexiva.

Desde nuestra óptica de civilización occidental, a nadie se le escapa la evolución experimentada a lo largo de este siglo. El abandono de ciertas posiciones que consideraban la sexualidad como tabú es un hecho innegable. Muestra de ello, el reconocimiento de derecho humano universal, tal como fue recogido en la Declaración de Valencia dentro del marco del XIII Congreso Mundial de Sexología, celebrado en 1997.

El cambio actitudinal en el terreno sexual se refleja de manera evidente en los hábitos y pautas de conducta de la población, tanto en adultos como en los más jóvenes. La flexibilidad, y la tolerancia se abren camino hacia la aceptación de la diversidad en la orientación del deseo sexual, fomentando una visión positiva erotofílica. Todo ello sin olvidar la referencia a aspectos como la ética de las relaciones interpersonales y la capacidad de autocontrol, tal como propone F. López.

La escuela no está al margen de estos cambios. La educación sexual empieza a despegarse de lo meramente informativo y restringido a la anatomía y fisiología para ocuparse de objetivos más amplios que impliquen el fomento de la salud sexual integral. No todo es idílico en este panorama y queda mucho trecho por reocrrer. Quienes trabajamos "a pie de obra" observamos la persistencia en nuestros adolescentes de mitos, distorsiones e ideas erróneas acerca de la vivienda sexual. Algunas de ellas, como las que recoge Claramunt, pueden ocasionarnos un gesto de sorpresa, pues, a pesar de su aire de "estar de vuelta" y de "enterados", basta profundizar un poco para encontrarnos con un batiburrillo de conocimientos inconexos "pillados al vuelo" de aquí y de allá.

Girando la vista hacia el lado oscuro, las agresiones y abusos sexuales a menores, poco a poco empiezan a removerse los cimientos de convencionalismos y prejuicios de una sociedad que se ha mostrado remisa a aceptar la evidencia de unos hechos. Afortunadamente, desde los años 70, el reconocimiento de esta problemática y la creciente conciencia social han supuesto un aumento significativo de los trabajos de investigación en este campo. Desde un acercamiento integrador, como el propuesto por Pérez y Borrás, el reto profesional viene dado por la necesidad de atender al menor víctima y por ofrecer tratamiento clínico a las personas que cometen abusos, sin olvidar en ningún momento la prevención.

Dicha prevención junto con la detección de los abusos a menores es tratada desde una perspectiva comunitaria por Pere Font, que plantea el programa "Ep! No badis! (¡Ep! ¡No te despistes) como experiencia piloto a nivel municipal.

Con la mirada puesta en un futuro, que asoma ya en la actualidad, los avances tecnológicos en reproducción asistida traen consigo el afrontamiento de la infertilidad. El incremento de la eficacia y accesibilidad de los métodos anticonceptivos nos ha conducido a la creencia infundada de que el control conceptivo es sinónimo de control de la fertilidad. El estrés ocasionado, tanto por el diagnóstico como por los procedimientos terapéuticos a los que se someten las parejas infértiles, puede interferir negativamente en las relaciones sexuales de estas parejas. Así, cada etapa del proceso va a requerir una intervención psicológica adecuada, según advierte C. Moreno, estableciendo la necesidad de equipos multidisciplinares en los centros de reproducción asistida.

Muchos temas más podrían ser objeto de análisis en este dossier. No obstante, sirvan los ya mencionados como muestra de la complejidad misma de la sexualidad y de su relación con el bienestar personal.